



Misiles balísticos *Scud b* norcoreanos expuestos en el Museo Memorial de Seúl como supuestas reliquias de una contienda pasada.

La guerra INTERMINABLE

Aunque las cabezas nucleares se han reducido en las últimas décadas, la posibilidad de que alguien —estado o grupo terrorista— haga uso de ellas es hoy más real que nunca

UNA vez más, Corea del Norte lo ha vuelto a hacer. O mejor dicho, ha sido uno de los peculiares miembros de la dinastía Kim quien ha reactivado las alarmas y recordado al mundo que el fantasma de la amenaza nuclear sigue planeando sobre nuestras cabezas. El entusiasmo suscitado el pasado verano por el acuerdo suscrito entre Irán y el *Grupo de los Seis* (las cinco grandes

potencias más Alemania) por el que el régimen de los ayatolás abandonaba la parte militar de su programa nuclear, ha sido un tanto efímero. El 6 de enero, el último de la estirpe que lleva más de cuatro décadas tiranizando Corea del Norte —y según todos los indicios, el más histriónico, desequilibrado e imprevisible de todos— anunció a bombo y platillo que el país había realizado su cuarta prueba nuclear (la segunda desde que Kim Jong Un asumió el poder

hace tres años) y que, en esta ocasión, habían conseguido explotar su primera bomba de Hidrógeno.

Aunque todos los indicios hacen pensar que en realidad era una de fisión mejorada —el seísmo que produjo fue de 4,1 y la de Hidrógeno provocaría uno de 6,8—, lo relevante no es qué tipo o cuántos millones de personas sería capaz de matar el artefacto, sino que la carrera nuclear coreana (acompañada por un constante desarrollo de un programa

de misiles balísticos considerado por los expertos el mejor del mundo) sigue imparable. Y no es la única.

Veinticinco años después del fin de la Guerra Fría, quedan en el mundo unas 15.700 ojivas nucleares, aunque la cifra real es imposible de determinar con exactitud. Y pese a que este número supone un 25 por 100 menos del que existía en 1989, la amenaza real de que alguien pueda hacer explotar una bomba atómica es hoy mayor que nunca. Cuando en abril de 2009, un recién elegido Barack Obama pronunció su famoso discurso en Polonia en el que proponía un planeta sin armas atómicas para la próxima generación, nadie le consideró un iluso, sino un estratega capaz de conseguir algo factible. Es más, fueron esas famosas palabras las que, en buena medida, decantaron al jurado para concederle el hoy tan cuestionado premio Nobel de la Paz. Un año después de ese discurso, Obama viajó a Praga para firmar con su entonces homólogo ruso, Dimitri Medvédev, el Tratado START III de reducción de armas estratégicas, y, apenas unos meses más tarde, todos los miembros del Tratado de No proliferación Nuclear (TNP) mantuvieron una entonces crucial reunión en la que se comprometieron a que todos los países compartiesen su tecnología nuclear para que siempre fuese utilizada con fines civiles, y a poner en marcha procesos de desarme hasta llegar a la *Opción Cero*. Hoy el Tratado START ha sido suspendido por la política de Rusia en Ucrania. La última reunión del TNP, celebrada en mayo de 2015, reconoció que no se habían conseguido ni uno solo de los objetivos.

NUEVAS REGLAS DE JUEGO

Es más que evidente que lo que hace apenas quince años parecía factible hoy es una quimera. En esta década y media la realidad estratégica ha dado un importante giro en el que la inestabilidad, la crisis económica y, sobre todo, la amenaza terrorista han ganado puntos respecto a la confianza necesaria para

cualquier proceso de desarme nuclear. Estados Unidos y Rusia, que juntos acumulan el 95 por 100 del arsenal atómico mundial, están viviendo un momento de tensión y desavenencias sin precedentes desde el fin de la Guerra Fría. Incluso parece que la Destrucción Mutua Asegurada, pilar que durante los años de los bloques mantuvo a raya el empleo del arma nuclear bajo el paraguas del terror, empieza a resquebrajarse. Es más, las armas nucleares ya no son el instrumento para mantener el *statu quo*, sino más bien para intentar cambiarlo. Rusia, y en cierta medida China,

actual potenciación de su arsenal nuclear está diseñada para otorgar a sus Fuerzas Armadas la posibilidad de responder usando un «segundo ataque».

Sin menospreciar los alardes de Moscú o Pekín, el auténtico temor señalado por todos los especialistas emana no tanto de las cinco grandes potencias nucleares (EEUU, Rusia, China, Francia y Reino Unido) sino de los nuevos actores. Se trata de potencias regionales, muchas de ellas inestables e incluso enfrentadas entre sí, que poseen armas mucho más versátiles —las cabezas tácticas están ganando peso respecto a las



La estrategia militar de Corea del Norte (en la foto, un desfile de noviembre de 2015 en Pyongyang) contempla que «borrará del planeta» a sus enemigos si el país es atacado.

no están conformes con el actual orden internacional definido por la supremacía de Occidente. Por primera vez en la Historia, durante la crisis de Ucrania de 2014 el presidente ruso, Vladimir-Putin, afirmó que, si entraba en guerra, no consideraba el uso de sus armas atómicas como «último recurso». Los ejercicios militares rusos de los últimos años incluyen ataques nucleares simulados contra capitales como Varsovia o Estocolmo. China tampoco descarta el empleo del armamento estratégico: su nueva doctrina militar reconoce que la

estratégicas — que confieren un nuevo *status* a la doctrina nuclear. El arma nuclear ya no es un garante, sino un arma real. También una moneda de cambio para conseguir compensaciones económicas. Irán acaba de conseguirlo y Corea del Norte lleva más de 20 años tomando el pelo a la comunidad internacional: en 1994 llegó a un acuerdo con el entonces presidente Clinton y tras recibir parte del dinero se constató que no había cumplido lo acordado. Ahora no sólo exige más dinero y sino también ser reconocida, y sobre todo tratada,

El presidente ruso afirmó en 2014 que ya no consideraba el uso de las armas atómicas como «último recurso»

como potencia nuclear. Algo de entrada innegociable por la comunidad internacional. Corea del Norte ha insistido una y otra vez en que no dudará en usar sus armas atómicas si sufre un ataque, del tipo que sea, y que «borrará de la faz de la tierra» a Corea del Sur y EEUU.

La India y Pakistán, enemigos ancestrales, no se guían por los protocolos de actuación que sirvieron de contención en la Guerra Fría, sino que, según la revista británica *The Economist* «por la paranoia y la desconfianza». Se informan mutuamente sobre sus pruebas nucleares, pero no tienen ningún tipo de conocimiento sobre la ubicación de sus respectivas cabezas o sus lanzaderas.

En Oriente Próximo, las proyecciones apuntan a que además de Israel (que jamás ha reconocido que posea armamento nuclear, pero las evidencias hablan por sí mismas), tanto Arabia Saudí como Egipto no tardarán mucho

La India y Pakistán basan sus relaciones en la desconfianza y la paranoia

en desarrollar la tecnología necesaria para hacerse con la bomba atómica. Una carrera de *tonto el último* en la que, como indica un reciente informe del Instituto de Estudios Estratégicos Británico, «no parece muy lógico que Irán se apeee definitivamente».

A pesar de que por ahora los tiempos del acuerdo con Occidente se están cumpliendo (clara evidencia de ello es

el levantamiento el pasado 18 de enero de buena parte de las sanciones económicas impuestas al régimen de los ayatolás después de que los inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica verificasen que las centrales atómicas iraníes se estaban derivando hacia un uso exclusivamente civil) parece ilógico que Irán vaya a permitirse quedarse por detrás de la carrera militar de sus enemigos regionales. Ya ha formado a los científicos, adquirido la tecnología y construido las centrifugadoras necesarias (el acuerdo restringe el número de las dedicadas al enriquecimiento de uranio de las 9.700 existentes a 7.000). Tampoco se ha especificado en el acuerdo qué ocurrirá con el programa de misiles balísticos iraníes.

Lo peor de toda esta realidad es la pesadilla —hoy más real que nunca— de que algún arma atómica caiga en manos de terroristas. Evidentemente, desarro-

Juegos de equilibrios en Oriente Próximo

EL acuerdo nuclear sellado entre Occidente e Irán modifica por completo el mapa geopolítico en Oriente Próximo. No sólo porque elimina un foco de tensión de especial gravedad, sino también, y sobre todo, porque Teherán surge como el nuevo gran aliado de Estados Unidos y la pieza imprescindible para luchar contra el yihadismo del *Daesh* y contra cualquier otro terrorismo de corte suní (incluía la debilitada pero no eliminada *Al Qaeda*). El nuevo Irán del presidente Hasan Rohani, mucho más aperturista pero manteniendo firme el control interno sobre sus ciudadanos, está sabiendo combinar a la perfección su papel de «amigo» de Occidente y, al mismo tiempo, como el gran bastión para defensa de los chiitas. El levantamiento de las sanciones anunciado el pasado 18 de enero va a permitir a Irán liberar casi 60 billones de dólares que tiene congelados y vender libremente sus recursos energéticos lo que, en teoría, debería hacer caer aún más el precio del petróleo (algo que no beneficia a ninguna de las monarquías exportadoras del Golfo). Apenas una semana después del levantamiento, Rohani emprendió una gira por Europa para cerrar sustanciales acuerdos comerciales. El *statu quo* que durante más de tres décadas ha encumbrado a Arabia Saudí como el gran socio comercial de Occidente se tambaleaba.



Claudio Páez/EFE

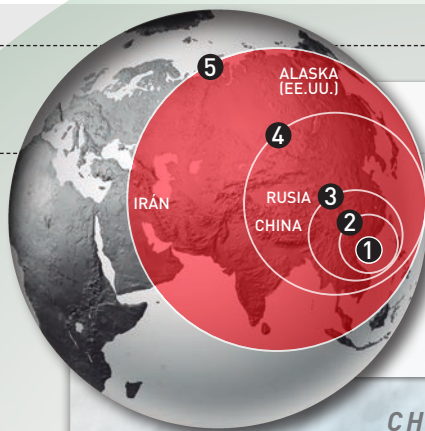
Pero al margen de cuestiones económicas —si es que la economía se puede separar de algo— también las geoestratégicas tendrán que redefinirse. Ya el pasado mes de julio (apenas unos días después de suscrito el acuerdo con Irán), Arabia Saudí inició una intervención militar en Yemen para frenar la insurrección *huzí*, un grupo chiita. Riad no podía permitir que, como ha ocurrido en Irak, el país vecino pudiera estar gobernado por una minoría chiita.

En esta ocasión, la revuelta fue contenida e Irán no intervino, pero habrá que esperar para ver si, una vez consolidados vínculos con Occidente, Teherán no utiliza su mayor liquidez financiera para incrementar el apoyo a las poblaciones chiitas del propio Yemen, Siria, Líbano, Bahrein o, incluso, Arabia Saudí. Lo que sí es seguro es que el acuerdo con Irán ya ha reincidentado los lazos entre los gobiernos sunitas del Consejo de Cooperación del Golfo: tras un largo periodo de desencuentros, Arabia Saudí y Qatar han reanudado sus relaciones diplomáticas. Y el gran perdedor de todo está siendo y será, Israel. Aislado geográficamente y deslucido su estandarte como tapón capaz de controlar la influencia iraní en el Líbano de Hezbolá, Tel Aviv tendrá que mover muy bien sus fichas para no perder la partida de Oriente Próximo.

R. R.

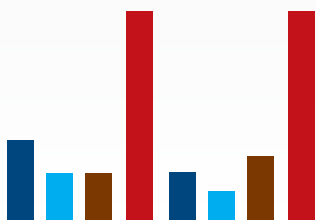
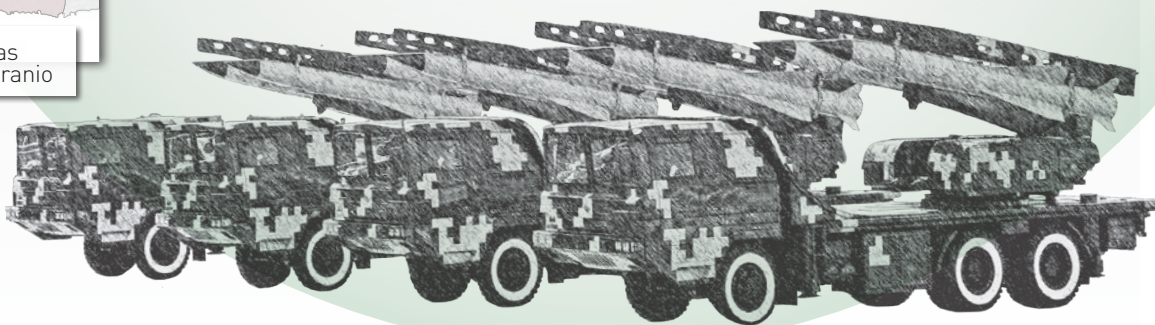
EL NUEVO ROL DEL ARMA ATÓMICA

Se calcula que actualmente hay en el planeta unas 15.700 cabezas nucleares. La *Opción Cero*, que apostaba por la desaparición total de este tipo de armas en las primeras década de nuestro siglo, es hoy una quimera. El arma atómica no sólo no ha desaparecido sino que ha adquirido un nuevo rol que está llevando a las potencias regionales a apostar por su desarrollo como medio de poder, de asegurarse la capacidad de un segundo ataque, conseguir prestaciones económicas o, como en el caso de Corea, demostrar a la comunidad internacional que sería capaz de todo si se siente amenazada.



Alcance de los misiles norcoreanos

- 1 Scud D: 700 Km
- 2 No-dong: 1.000 Km
- 3 Taepodong-1: 2.200 Km
- 4 Taepodong-X: 4.000 Km
- 5 Taepodong-2: 6.000 Km



País	Cabezas nucleares	Plataforma de lanzamiento
Estados Unidos	~4.764	Aire
Rusia	4.300	Aire
China	~250	Aire
Francia	300	Mar
Gran Bretaña	225	Aire
Pakistán	120	Tierra
India	110	Tierra
Israel	80	Sin especificar / reservas
Corea del Norte	10	Sin especificar / reservas

Tipo de cabeza nuclear según la plataforma de lanzamiento: ■ Mar ■ Aire ■ Tierra ■ Sin especificar / reservas

La nueva concepción de las armas estratégicas ha llevado a una adaptación y modernización de los arsenales

llar una bomba requiere una tecnología impensable para una organización no estatal, pero sí se pueden comprar, robar o asaltar arsenales con lanzaderas y misiles nucleares. *The Economist* señala que aunque Pakistán insiste en que sus silos son absolutamente seguros, «el mundo exterior no puede sacudirse el temor de que caigan en manos de islamistas o incluso de fanáticos religiosos infiltrados dentro de sus propias Fuerzas Armadas». Tampoco es muy halagüeña la situación para Corea del Norte y sus impredecibles mandatarios. «Cuando la historia dé alcance a la dinastía Kim, como tarde o temprano sucederá, nadie sabe qué harán con sus armas nucleares al verse acorralados: podrían ser eliminadas, vendidas o en un último e inútil gesto, detonadas». Como ya advirtió en 1945 el padre de la primera bomba atómica y líder científico del proyecto *Manhattan*, el estadounidense Robert Oppenheimer, «el verdadero riesgo de un arma atómica no será que sus dueños sean Estados, sino la posibilidad de que en algún momento de la historia caiga en manos de individuos».

REDEFINIR CAPACIDADES

Esta nueva concepción del arma estratégica lleva a una adaptación y modernización de los arsenales. Ya nadie habla de *desarme cero*, sino de *capacidad de respuesta adecuada*. Ahora mismo todos los Estados nucleares, reconocidos o no, están inmersos en programas de potenciación de su arsenal nuclear. Barack Obama ha modificado su doctrina nuclear (en 2009 elaboró otra que sustituía a la de George Bush de 2002 y que apostaba por una capacidad nuclear mínima, pero vistos los acontecimientos, el Pentágono ha reculado) y ha lanzado un ambicioso plan

de modernización del arma nuclear que dará empleo a 40.000 personas y prevé un gasto de 900.000 millones de euros (un billón de dólares) en las próximas tres décadas. Conforme a los límites fijados en el START no están aumentando el número, pero sí diseñando un nuevo formato ambivalente que podría ser desplegado tanto en submarinos como



Los misiles de carga submarinas (SLBM) están siendo potenciados por los grandes Estados nucleares.

en lanzaderas terrestres. Los submarinos de la clase *Ohio*, actualmente en servicio, serán reemplazados por otros más versátiles a partir del 2027. Se ha puesto también en marcha un programa para diseñar un misil de largo alcance (ICBM) capaz de penetrar los sistemas antimisiles de enemigos.

Respecto a Rusia, su presupuesto de Defensa ha crecido un 50 por 100 desde 2007 y un tercio del mismo está dedicado a su capacidad nuclear. En junio de 2015, Vladimir Putin anunció durante una exhibición de material bélico, que antes de que acabase ese año Rusia iba a poner en funcionamiento más de 40 misiles balísticos intercontinentales

para los que no existiría sistema de defensa alguno. El líder ruso no quiso precisar si estos misiles sustituirían o no a otros ya obsoletos o que han cumplido su ciclo de funcionamiento (de no ser así, estaría incumpliendo el START). Los nuevos submarinos de la clase *Borei*, tres de los cuales ya están en servicio, permitirán a Rusia mantener su flota de submarinos nucleares permanentemente patrullando por primera vez desde el fin de la Guerra Fría.

Las intenciones de China son, como casi todo allí, bastante opacas. A pesar de que hace medio siglo que detonó su primera bomba, la capacidad nuclear de Pekín se ha desarrollado muy poco en comparación con su armamento convencional. Lo que sí se sabe es que en los últimos cinco años su presupuesto de Defensa ha tenido un crecimiento superior al 10 por 100 anual y que se está incrementando el número de cabezas e invirtiendo fuertemente en submarinos y baterías de misiles móviles *DF-31A*.

Francia ha aumentado su flota de submarinos nucleares (ya son cuatro los de clase *Barracuda* que tiene el gobierno galo) y está desarrollando un programa que permita a sus aviones de clase *Rafale* ir armados con el misil de crucero *ASMPA*. Gran Bretaña, por su parte, ha anunciado que sustituirá los submarinos de la clase *Vanguard* por los más modernos *Trafalgar* a mediados de la próxima década. Pakistán tiene en fase de desa-

Yonhap/EFE

Una reducción en entredicho

EN 1997, Bill Clinton y Boris Yeltsin, se atrevieron a celebrar juntos en un mediática rueda de prensa que la Guerra Fría había quedaba liquidada al firmar el nuevo sistema de relaciones entre la OTAN y Rusia. Los antaño enemigos eran ahora colaboradores fruto del entendimiento y años de desarme. Pero no debió quedar tan zanjada cuando varios de sus sucesores han vuelto a celebrar la supuesta liquidación. Lo hicieron George Bush padre y Vladimir Putin en mayo 2002 cuando acordaron una reducción de armas estratégicas

sin precedentes. Y, de nuevo, fue anunciado el fin del enfrentamiento entre Washington y Moscú en abril de 2010 cuando Barack Obama y Dimitri Medvédev suscribieron en Praga el START III. Lo que sí es cierto es que desde que los bloques desaparecieron el arsenal ruso y americano, tanto convencional como táctico o estratégico, ha disminuido de forma considerable y la transparencia es muchísimo mayor. Las armas nucleares se han reducido en un 25 por 100 desde 1989 hasta hoy. Estos son los pasos andados y desandados.

■ **25 de mayo de 1972.** La todavía Unión Soviética y Estados Unidos firmaron el primer gran pacto de desarme: el Tratado Antimisiles Balísticos (ABM) que impide el despliegue de cabezas estratégicas en el espacio y reduce el número de áreas de despliegue de sistemas ABM de dos a una, alrededor de la capital o, en su caso, en una única área de despliegue de misiles balísticos intercontinentales. El máximo de interceptores de misiles terrestres se situó en 100 y en 15 el número de lanzaderas de interceptores para la realización de pruebas. El 12 de diciembre de 2001 Estados Unidos anunció que abandonaba el Tratado para desarrollar su programa de defensa espacial antimisiles.

■ **26 de mayo de 1972.** Un día después, Richard Nixon y Leonid Brezhnev firman el proceso conocido como SALT-1 (*Strategic Arms Limitation Talks*) para incidir en lo acordado en el Tratado ABM y, además, limitar el número de sistemas antimisiles.

■ **18 de junio de 1979.** Se firma el SALT-2 que contempla el anterior limitando también el número de misiles balísticos intercontinentales (ICBM). El tope se fija en 2.400 para cada una de las partes

■ **8 de diciembre de 1987.** Mijail Gorbachov y Ronald Reagan firman el tratado de eliminación de misiles nucleares de medio y corto alcance (INF).



Dimitri Astakhov/EFE

■ **19 de noviembre de 1990.** Veintiocho países de Europa Occidental y Oriental, además de EEUU y la URSS, firman el Tratado de Reducción de Fuerzas Convencionales en Europa (FACE). El 14 de julio de 2007 Rusia suspende su aplicación en respuesta a los planes estadounidenses de desplegar su escudo antimisiles en Europa Oriental.

■ **31 de julio de 1991.** Gorbachov y Bush firman el START I. Fija el tope de cabezas en 6.000 y sus bombarderos estratégicos y misiles balísticos en 1.600. Los acuerdos afectan a las cabezas estratégicas y operativas, no a las almacenadas y tácticas.

■ **3 de enero de 1993.** El START II hace una nueva reducción: las cabezas se fijan en 3.500 para EEUU y 3.000 para Rusia antes de que acabe 2007. Fue ratificado por Rusia el 14 de abril de 2001. Estados Unidos nunca llegó a hacerlo. El 14 de junio de 2002 Rusia abandonó el Acuerdo en respuesta a la salida de Estados Unidos del Tratado ABM.

■ **8 de abril de 2010.** Barack Obama y Dimitri Medvédev firman en Praga el START III. El límite de ojivas se sitúa en 1.550 para cada una de las partes y en 800 vectores de lanzamiento. El plazo para su cumplimiento debería ser antes de finales de 2017. Tras la crisis de Crimea y Ucrania, ambas partes han dejado su aplicación en suspenso.

rollo más de 11 proyectos que incluyen desde aviones hasta misiles de crucero. También un programa de proyectiles de corto alcance, algo que preocupa de manera especial al gobierno indio. Nueva Delhi, por su parte, ha mejorado la clase *Agni* de misiles balísticos para dotarlos de más movilidad y alcance. Las nuevas baterías móviles tendrán un rango de distancia de 8.000 kilómetros.

Israel pondrá en los próximos meses en funcionamiento las baterías de misiles móviles *Jerico III* con un rango de 6.000 kilómetros; posee además varios aviones *F-15* y *F-16* con capacidad nuclear y tres

submarinos de la clase *Delfin* que pueden disparar un misil con carga atómica a una distancia de 1.500 kilómetros.

De Corea del Norte se sabe poco, pero lo que sí está claro es que posee al menos diez cabezas y la tecnología suficiente para adaptarlas a un misil (desde hace dos años el país asiático está inmerso en un programa para conseguir cargas más poderosas y con menor tamaño, por debajo de un metro de diámetro de grosor y de una tonelada de peso). Se cree que las pruebas de 2006 y 2009 fueron con dispositivos de fusión de plutonio, pero se especula que la del 2013

fue con uranio enriquecido (este último, mucho más complejo de conseguir, necesita más centrifugadoras pero son más pequeñas y más fáciles de esconder. Además, Corea del Norte casi ha agotado sus existencias de plutonio de calidad armamentística, pero tiene abundantes reservas de mineral de uranio). También se sabe que su programa de desarrollo de misiles de largo alcance (ICBM) sigue operativo y, tras su ensayo del 6 de enero, hay serios indicios para pensar que ha empezado a trabajar en misiles de carga submarina (SLBM).

Rosa Ruiz